

Prácticas artísticas participativas: un campo de reverberación

Ana Bugnone¹

Entre los sesenta y los setenta, Hélio Oiticica, Lygia Pape y Edgardo Antonio Vigo compartían la idea de que el público debía pasar de su función de espectador pasivo a participante en el proceso artístico. Nos interesa reflexionar sobre cómo a partir de este objetivo –compartido con otros artistas– emprendieron una serie de propuestas participativas que buscaban un vínculo con la comunidad, muchas de ellas en el espacio público. Nos centraremos en *Divisor* de Pape, los *parangolés* de Oiticica y el *Señalamiento VI* de Vigo.

Según nuestra hipótesis, las propuestas participativas de estos artistas combinaban arte, espacio público y corporalidad, en una mixtura que, en primer lugar, apelaba a la expresión liberadora, descolocaba expectativas y sentidos comunes, segundo, permitía la vinculación entre los miembros de la comunidad en prácticas novedosas y, finalmente, conllevaba un sentido político, en tanto des-normativizaba a través de la experiencia creativa algunas de las reglas que sostenía el orden social, especialmente represivo. Este último aspecto es clave, en tanto la politicidad del arte no puede verse en el vacío, ni por el tema de la obra, sino en vinculación constante con el medio, la organización de sentidos imperante y la capacidad de las prácticas artísticas para presionar los límites del orden social y hegemónico (Williams, 2003, Rancière, 2010).

¹ UNLPiDIHCS–CONICET